

CUBA: NEOCOLONIA Y RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS.

Autor. Dr. Esteban Morales Domínguez.

CESEU. Universidad de La Habana.

Cuba.

No pienso extenderme al caracterizar un fenómeno de sobra conocido por todos nosotros, sino solo presentar algunas reflexiones históricas esenciales, para tratar de fundamentar una idea que pudiera ser novedosa, al menos por su forma de presentación.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos datan de casi dos siglos. En términos de las aspiraciones y objetivos fundamentales, tanto de las diferentes clases y grupos que han integrado la realidad política interna de Cuba, como de los objetivos esenciales que han precedido el comportamiento de Estados Unidos hacia la Isla, las esencias políticas de la confrontación entre ambos países parecen haber resistido la prueba del tiempo.

Desde épocas muy tempranas, finales del siglo XVIII, los padres fundadores de la nación norteamericana miraron hacia Cuba con la codicia propia de quienes admiran una bella fruta prohibida. Tal vez del mismo modo en que Adán miró la manzana de Eva. Por eso se puede decir que esa codicia ha tenido siempre la forma de novia deseada, conquistada y después perdida, pero nunca menospreciada. Lo

cual es el componente emocional de la relación, factor que no es posible dejar de tomar en consideración.

Lamentablemente, cuando los padres fundadores forjaron a la nación norteamericana, Cuba estaba incluida, era parte de ese proyecto. Creemos que no lograban ellos, los padres fundadores entonces, pensar en la nación norteamericana, excluyendo del proyecto a esa Isla grande que estaba hacia el sur, a pocos pasos, que como se dijo geopolíticamente hablando, era el resultado de la sedimentación de las arenas del Mississippi.

Por eso, a la par con el proyecto fundacional de la nación norteamericana, surgió la cultura política que ha visto siempre a Cuba como una extensión natural del territorio continental de los Estados Unidos. Así la vieron los padres Fundadores, entre ellos Thomas Jefferson y Jhon Quincy Adams, este último con su teoría de la “Gravitación Política” o más conocida como “Doctrina de la Fruta Madura”. Con posterioridad, hasta hoy, prácticamente ninguna administración norteamericana ha logrado desembarazarse de ello, que no es de ningún modo una simple imagen, sino una concepción política. Uno de los ejes de la proyección externa de Estados Unidos en este hemisferio. De modo que, hacia el final del primer cuarto del siglo XIX, ya el destino de Cuba estaba diseñado, ser de España mientras no pudiese pasar a manos de Estados Unidos.

Por eso la insistencia en el robo de la Isla, la compra, la autonomía de España, la anexión, la sujeción neocolonial, y los intentos siempre por destruir cualquier corriente política que amenazara con arrebatarse a Cuba a los Estados Unidos. Hoy, los intentos de recuperarla, con cierto sentido de modernidad, para no parecer que simplemente se quiere retornar la Isla al pasado.

Estados Unidos recorrió un largo camino en sus aspiraciones por apoderarse de Cuba: formular su destino, mantenerla en manos del original dueño hasta que pudieran quitársela, reclamar para ella la autonomía, tratar de comprarla, reclamar su independencia a partir de una denominada Resolución Conjunta del Congreso Norteamericano que resulto ser un engaño comprado, intervenirla y finalmente aplicar en ella un modelo neocolonial (según algunos con etapa de protectorado), que no sobrevivió mucho tiempo a los embates de la dialéctica entre la larga lucha que Cuba ya había librado por lograr su independencia y el impulso revolucionario que vino después.

Muchas veces Estados Unidos contribuyó a frustrar o frustró el mismo las aspiraciones de Cuba por ser independiente. Hasta que finalmente Cuba logra liberarse y Estados Unidos despliega una larga lucha, con todos los métodos e instrumentos a su alcance para recuperarla.

No hay nada que se asemeje a la larga y ya histórica confrontación entre Cuba y Estados Unidos. Ello se debe a que casi todas las colonias que se han liberado, o han vuelto a caer en manos de sus antiguas metrópolis, o han establecido con estas una relación neocolonial de nuevo tipo, como es el caso por

ejemplo de las antiguas Colonias Inglesas en América. Mientras que Cuba, en los últimos 43 años ha sobrevivido con su proyecto revolucionario desarrollándose de manera independiente.

Estados Unidos emergió como un imperio hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Lo hizo ya como una nación industrialmente desarrollada. Y los imperios se han caracterizado siempre, porque ven el mundo a su alrededor como una extensión natural de sus capacidades internas. La política imperial se caracteriza entonces porque formula sus proyecciones a partir de una concepción de subconjuntos concéntricos y piramidales. Esa concepción no es válida solo para el comportamiento a nivel internacional, sino también internamente para los territorios que logra conquistar. Creando alianzas que funcionan desde el nivel de país, hasta el de las clases y grupos subalternos que apoyan sus políticas en las naciones conquistadas, participando estos actores políticos subalternos de manera directa e indirecta en la explotación y sojuzgamiento de sus propias naciones de origen.

Entonces, una particularidad de esa confrontación histórica entre Cuba y Estados Unidos, ha venido dada también por lo difícil y duradero del componente que ha representado el enfrentamiento de las ideas revolucionarias con las clases y grupos subalternos que siempre han apoyado en Cuba una variante política norteamericana. Una burguesía que miraba siempre hacia los Estados Unidos(se ha dicho que no era una burguesía nacional) y ciertos grupos, provenientes

incluso del mambizado, que nunca imaginaron a la republica sin la tutela de Estados Unidos.

Ahí están estos grupos, representados en la comunidad cubano-americana, son los herederos, y aunque no lo sean como tal, asumen esa ideología por conveniencia. Todo el que se marcha de Cuba asume esa ideología, o a fondo, o simplemente como obligación para sobrevivir en el medio político que les impone el ambiente de la metrópoli.

Tal situación ha sobrevivido hasta hoy y continuara existiendo, porque ello es parte de una cultura política, la de aquellos que nunca vieron en España su proyecto de modernidad, sino en los Estados Unidos principalmente y en los países mas desarrollados de Europa. Pero que tampoco nunca tuvieron como alternativa política insertar esa modernidad en el tronco de una republica independiente.

Cuando muchos cubanos de Miami o en otras ciudades de los Estados Unidos celebran el 20 de mayo y el presidente les dedica un discurso, no es que sean unos estúpidos, sino que en verdad se lo creen o al menos aparentan creerlo. Esa es su historia, porque la “Republica de 1902” era el ideal de esos grupos. Esa es su ideología y su concepción política de lo que debe ser la nación cubana. Y desde ese punto de vista se consideran tan patriotas como los cubanos de este lado. No vale la pena tratar de convencerlos de que están equivocados. Los equivocados según ellos somos nosotros, que no entendemos que bajo la protección de los Estados Unidos se puede estar mejor.

Luego entonces, la lucha en que Cuba aun tiene que continuar enfrentando a los Estados Unidos, no es solo ni simplemente en contra de las intenciones de un sector o de sectores políticos norteamericanos que no aceptan el régimen existente en Cuba y desean devolver la Isla a su status neocolonial, sino más que ello es la lucha en contra de la confluencia entre esa parte de la cultura política de Estados Unidos que ve a Cuba como una extensión mas del territorio continental de la nación norteamericana y la parte de la cultura política cubana, que siempre acepto al Plattismo como variante política para Cuba.

Octubre 15 del 2002.

